

EDITH HALL, *La senda de Aristóteles. De cómo la sabiduría antigua puede cambiar nuestra vida*, Anagrama, Barcelona, 2022, 307 pp. [ISBN: 978-84-339-6494-6].



El año 2016 la profesora del King's College de Londres Edith Hall, gran divulgadora del mundo clásico en las redes sociales y autora, entre otros, del magnífico libro *Los griegos antiguos* (2020), viajaba por los lugares fundamentales en los que se había desarrollado la vida del filósofo Aristóteles para documentarse bien y acometer la redacción de un libro que por fin vio la luz dos años después y que este año ha aparecido en su versión castellana y catalana.

*La senda de Aristóteles* se dirige a un público muy amplio, no necesariamente conocedor de la filosofía antigua, con un planteamiento su-

mamente atractivo y actual, ya que nos propone un apasionante viaje por la biografía y el pensamiento del estagirita en busca de consejos prácticos para poder enfrentarnos a los desafíos de la vida real y alcanzar la verdadera felicidad. Con un estilo sencillo y ameno la autora abrirá repetidamente su corazón al lector confesando experiencias muy personales que ejemplifican las principales líneas de los planteamientos de Aristóteles, analizando detenidamente todo un repertorio de términos griegos fundamentales en su enciclopédica obra, que ella domina sin duda a la perfección. Por otro lado, aderezará su exposición con gran número de citas de autores antiguos (en cuidadas traducciones de la editorial Gredos) y modernos y con títulos de películas muy significativas, como *El nombre de la rosa*, *¡Qué bello es vivir!*, *La vida es bella*, *La vida de Brian* o *Alejandro Magno*.

Después de una sucinta cronología que recoge las fechas fundamentales del siglo IV a.C. y un sencillo mapa que ayuda al lector a contextualizarse mejor (pp. 8-9), Edith Hall, en la Introducción (pp. 11-35), se pregunta por el auténtico sentido de la felicidad. En su acepción subjetiva, entendida como satisfacción, es un don que recibe el hombre y, al mismo tiempo, es una responsabilidad ineludible. De ahí que la ética aristotélica nos recomiende el análisis de nuestro comportamiento, el ejercicio de las virtudes y el control sobre los vicios. En concreto, *La Ética a Nicómaco* estudia sus causas materiales y psíquicas concluyendo que se puede aprender a hacer lo correcto. Frente a las ideas de Platón, centradas en el mundo perceptible, o los planteamientos pesimistas de los estoicos, epicureístas, escepticistas y cínicos, Aristóteles nos ofrece un decálogo que él mismo llevó a la práctica y que se desglosará en el cuerpo de este libro.

En el primer capítulo, entenderemos que “La felicidad” (pp. 37-55) consiste en ser fiel a uno mismo y realizar nuestro potencial en plenitud. Como actividad que es, la *eudaimonía* se convierte en *praxis* y exige del individuo que ejercite la razón, cultive las virtudes (*aretai*) y evite las malas acciones. En este recorrido hacia el bien, la búsqueda de dinero, placeres o fama serán el mayor obstáculo. A continuación, en “El potencial” (pp. 57-78), se abordará el concepto de *dýnamis* (*Metafísica IX*) para alcanzar la meta final. Al don natural que cada cual recibe cuando nace se le sumará la educación que reciba a lo largo de su vida. Esta irá modelando cada personalidad y nos ayudará en la toma de “Las decisiones” (pp. 79-98), sin precipitarnos, adquiriendo un

conocimiento veraz, dejándonos aconsejar por gente experimentada y estudiando todos los posibles puntos de vista. También se nos aconseja examinar los precedentes, calibrar los resultados futuros y no perder de vista la variable de la suerte, que puede trastocar todos nuestros planes.

En el capítulo cuarto Edith Hall reflexiona sobre la importancia de “La comunicación” (pp. 99-122) para influir en el público y modificar comportamientos posteriores. Esta retórica, que luego desarrollarán Cicerón y Quintiliano en Roma, buscará la concisión y la claridad del mensaje, usando las imágenes verbales adecuadas y cuidando también el aspecto físico y la actuación para lograr persuadir al auditorio, algo esencial si uno está preparando, por ejemplo, una entrevista de trabajo.

Uno de los capítulos más extensos, y centro de la obra, es “El conocimiento de uno mismo” (pp. 123-153). Partiendo de las famosas sentencias del oráculo de Delfos se nos invita al autoanálisis, y de la *Iliada* de Homero se extraen ejemplos prácticos sobre defectos como la envidia, la ira y la venganza. La búsqueda del punto medio nos servirá para no caer en los lazos de la avaricia y de la vanagloria. Realmente el gran desafío que se le presenta al hombre es descubrir su personal Helena de Troya para desterrarla de su vida.

En “Las intenciones” (pp. 155-174) descubriremos que no es lo mismo la negligencia casual que la intencionada y que los pecados de omisión pueden ser muy graves, especialmente si no denunciamos casos de violencia de los que somos testigos. Con abundantes ejemplos actuales se demuestra que, a veces, las acciones reprobables pueden ayudar a alcanzar un fin bueno. Del mismo modo, se aconseja hablar siempre en verdad, aunque en ciertos casos es más conveniente una mentirijilla piadosa. Así, sobre las leyes se ha de imponer la equidad (*epieikeia*) y el sentido común, algo de lo que todavía tenemos que aprender mucho.

“El amor” (pp. 175-193) es fundamental en este proceso de adquisición de la felicidad, un recorrido que hacemos siempre en colectividad. Se distinguen aquí las relaciones utilitarias, destinadas a un bien recíproco, las relaciones por placer y las relaciones mucho más intensas de amor mutuo y desinteresado. Por otra parte, “La comunidad” (pp. 195-218), se centra en los diferentes sistemas de relación que se pueden establecer entre los ciudadanos. Lo ideal sería que la nave del Estado fuera una prolongación de verdaderas relaciones de amistad. En la *Política* Aristóteles hablará de las bondades de la democracia, frente

a la monarquía, la aristocracia o la peligrosa tiranía. Y del filósofo estagirita también podremos extraer prácticos consejos sobre economía y sobre ecología.

En cuanto a “El tiempo libre” (pp. 219-238), se alerta especialmente sobre el gran peligro de la adicción al trabajo y sobre la deshumanización provocada por el consumismo desenfrenado. Tenemos que aprender a gestionar nuestros momentos de ocio para no evadirnos de nuestra realidad y avanzar en nuestro propósito de hacer un mundo mejor. Por eso la combinación de placer y desarrollo personal se puede alcanzar leyendo un buen libro, asistiendo a un concierto o viendo una película en compañía de nuestros amigos o familiares. Las actividades deportivas y artísticas serán un buen complemento, como demuestra Aristóteles en la *Poética* al ensalzar la *catarsis* curativa del alma que opera en los asistentes a las representaciones de las tragedias griegas.

El décimo y último capítulo, el más extenso de todos, es una profunda reflexión final sobre “La mortalidad” (pp. 239-274). El antiguo filósofo, que llegó a ser preceptor de Alejandro Magno y a fundar su propio Liceo en Atenas, nos contaría su experiencia de destierro, enfermedad, testamento y muerte. Nos aconsejaría sin duda que nos enfrentáramos al hecho inevitable del fin de la vida, dando mucha importancia al recuerdo deliberado sobre el pasado, que tanto consuelo proporciona a los familiares del fallecido. Esta fue también la experiencia de la autora cuando tuvo que enfrentarse a la muerte de su madre, sin el apoyo de la fe, que había abandonado en la adolescencia. El cristianismo, que tanto bebe de la filosofía aristotélica (*Metafísica* XII) y que ella vivió en su niñez, le habría ayudado a tener la certeza de la vida eterna y a alcanzar la felicidad asumiendo sus errores y amando sin límites a los demás.

Finaliza el volumen con unas páginas de agradecimientos a familiares y editores (p. 275), unas breves notas bibliográficas sobre cada uno de los capítulos (pp. 277-279), lecturas recomendadas (pp. 281-288), un glosario de términos griegos (pp. 289-290) y un útil índice analítico de obras, autores y personalidades (pp. 291-306).

Alejandro Valverde García

IES Santísima Trinidad de Baeza / UNED Jaén